Año XXVI.—Números 11 y 12
ZAFRA (Badajoz) Noviembre y Diciembre de 1917

El Veterinario Extremeño

REVISTA MENSUAL
Organo del Colegio Oficial de Veterinarios
DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ

Director-propietario
Antonio González Lafont

REDACTORES:
Don Victoriano López Guerrero

Fundador de esta revista—
 Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias.

Don Silvestre Miranda y García

Veterinario 1.º de la Escuela Real

SUSCRIPCIÓN: 100 ptas.
80 ptas.
60 ptas.
40 ptas.
30 ptas.
20 ptas.
10 ptas.
0 ptas.

ANUNCIOS: 10 ptas.

Seis pesetas al año. Precios convencionales.

Pagos adelantados

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
López Asme, número 5.—ZAFRA
**Antonio González Lafont**

**Veterinario**

ZAFRA (BADAJOZ)

Depósito y venta de las herraduras mecánicas legítimas

*Marca "Caballos*,

<table>
<thead>
<tr>
<th>CALLO ESTIRADO</th>
<th>Precio por 100 kilos PESETAS</th>
<th>Precio de la arroba PESETAS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Mular de 6 m/m grueso núm. 1, 2, 3, 4...</td>
<td>172</td>
<td>19'80</td>
</tr>
<tr>
<td>Caballar de 6 » ofte 1, 2, 3, 4...</td>
<td>173</td>
<td>19'90</td>
</tr>
<tr>
<td>Mular » 8 » 0, (6 claveras)</td>
<td>170</td>
<td>19'55</td>
</tr>
<tr>
<td>Id. » 8 » 1, 2, 3, 4, 5...</td>
<td>169</td>
<td>19'45</td>
</tr>
<tr>
<td>Id. » 10 » 2, 3, 4, 5...</td>
<td>164</td>
<td>18'85</td>
</tr>
<tr>
<td>Caballar » 8 » 1, 2, 3, 4, 5...</td>
<td>169</td>
<td>19'45</td>
</tr>
<tr>
<td>Id. » 10 » 2, 3, 4, 5...</td>
<td>165</td>
<td>19'00</td>
</tr>
<tr>
<td>Asnal » 6 » 13, 4...</td>
<td>184</td>
<td>21'15</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>CALLO GRUESO</th>
<th>Precio por 100 kilos PESETAS</th>
<th>Precio de la arroba PESETAS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Mular de 8 m/m grueso núm. 1, 2, 3...</td>
<td>168</td>
<td>19'35</td>
</tr>
<tr>
<td>Caballar » 8 » 1, 2, 3, 4...</td>
<td>169</td>
<td>19'45</td>
</tr>
<tr>
<td>Mular » 10 » 1, 2, 3, 4, 5...</td>
<td>166</td>
<td>19'10</td>
</tr>
<tr>
<td>Caballar » 10 » 3, 4, 5, 6, 7...</td>
<td>165</td>
<td>19'00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NOTA**

Estos precios son para cajas completas de 50 kilos de un solo n.º y clase. Las cajas que contengan herraduras de varias clases y números tendrán en cada kilo un recargo de dos céntimos de peseta. Facilitó gratuitamente las cajas envases, devengando 0'25 pesetas por cada huldo de conducción a la estación del ferrocarril. Esta tarifa anula las anteriores.

**Precios sin compromiso**
**El Veterinario Extremeño**

*Patología comparada.* — *Bacteriología.* — *Higiene pecuaria.*

*Inspección de carnes.* — *Intereses profesionales.*

**ÓRGANO DEL COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ**

**Director-propietario: Antonio G. Lafont**

La agricultura y ganadería son el termómetro de la riqueza y la civilización de los pueblos; — La falta de dirección facultativa, es causa principal de la decadencia; — de nuestra riqueza pecuaria: —

**IV Asamblea Nacional Veterinaria**

Nuestras Asambleas han sido siempre importantes reuniones donde hechas públicas las aspiraciones de la Clase y elevadas estas aspiraciones a los Gobiernos, hemos conseguido ver algunas de ellas cristalizadas en hechos, transformadas en beneficios colectivos de todas índoles.

Esta IV Asamblea verificada en Barcelona en la última decena de Octubre, ha puesto de manifiesto el despertar rápido y potente de una clase aherrojada por la ignorancia de unos y las ambiciones de los otros; pero una clase útil a la sociedad humana, que capacitada para servir los intereses nacionales, expone a los Gobiernos periódicamente sus anhelos, modificados según las concesiones que en el interregno de una Asamblea a otra la hacen.

La concurrencia de asambleístas ha sido enorme, y con el número de inscritos, han pasado de 900.

La comisión organizadora no lo pudo hacer mejor. Cuanto escribiésemos respecto a su plausible gestión, sería poco, pues todos los detalles estuvieron sobradamente atendidos.
La sesión de apertura se verificó en la Facultad de Medicina, suntuoso edificio engalanado artísticamente con tapanes y plantas, asistiendo en representación de S. M. el Rey, el gobernador civil D. Eduardo Sanz Escorrolín, en representación del Sr. Ministro de Fomento, D. Guillermo de Boladeres, en representación del de Instrucción pública, D. Julio Fournier, inspector General de Enseñanza y el subinspector veterinario D. Pedro Pérez Sánchez, ostentaba la del Sr. Ministro de la Guerra. También se dignó honrarlos con su asistencia, el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, ilustre purpurado que varias veces ha puesto su esclarecido talento al servicio de nuestra clase.

Hizo su entrada en el edificio de la Escuela Médica de Barcelona, el representante de S. M. el Rey, rodeado de los representantes oficiales y precedido de varios números de la Guardia Municipal, vestidos de gran gala, a los acordes de la Marcha Real interpretada por la Banda Municipal. Después se trasladaron al Salón de actos, donde se iba a verificar la solemne sesión de apertura, presidida por el Representante de S. M. el Rey, sentándose a su derecha los Delegados de los ministros, el Excmo. Sr. D. José Efias de Molins, el Dr. Trallero, inspector provincial de Sanidad, D. Publio Coderque, inspector pecuario, y el presidente del Comité organizador de la Asamblea, D. Ramón Turró. Se sentaban a la izquierda del Sr. presidente, el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Tarragona, los Concejales Srs. Colominas Maseras y Rovira, representante del Alcalde, el Dr. Mesa, delegado sanitario de la Alcaldía, D. Eusebio Molina y el Secretario general de la Asamblea D. Angel Sabatés.

Concedida la palabra a este Sr., hizo historia de cuantos trabajos había realizado el Comité organizador para dar vida a este acontecimiento que tanto enaltece a los veterinarios españoles, detallando minuciosamente cuánto iba a tratarse en la Asamblea y quienes eran los ponentes de los temas. Al mismo tiempo cumpliendo un deber de cortesía dió las gracias a cuantos sin ser veterinarios, han coadyuvado al esplendor de este solemne acto.
Después de la lectura de la Memoria del Secretario, el Presidente cedió la palabra a D. Ramón Turró. Este ilustre veterinario, uno de los hombres de ciencia que más prestigio da a España, leyó un discurso digno de su rango (que reproducimos íntegro en otro lugar de este número), el que terminó pidiendo al representante de S. M. el Rey, que elevase las aspiraciones de la Clase, a las altas esferas del Estado y dándolas gracias al Sr. Alcalde y a la Corporación Municipal de Barcelona por el amor y liberalidad prestada para el mejor éxito de la Asamblea.

La oración del sabio Maestro, fue interrumpida con incesantes aplausos, escuchando al final de su hermoso trabajo una ovación entusiasta.

El Excmo. Sr. Gobernador de Barcelona, en un breve discurso prometió elevar al Rey y al Gobierno, los anhelos expuestos por el Sr. Turró, y declaró abierta la Asamblea en nombre de S. M.

La primera sesión de la Asamblea comenzó a las 10 de la mañana bajo la presidencia del Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Barcelona, D. Cayetano López, el cual pronunció un breve discurso proponiendo que se proceda a la constitución de la mesa definitiva.

El Sr. Secretario general de la Asamblea lee la siguiente candidatura que fue aprobada por los asambleístas.


Presidente efectivo: Excmo. señor don Demetrio Galán. Vicepresidentes: D. Félix Gordón Ordás, don José Más
Alemany, don Pedro Pérez Sánchez y don Benigno García Neira.

Secretario general: D. Angel Sabatés y Malla.
Secretarios adjuntos: D. Esteban Trull, don Juan Páez, D. Juan Bages y D. Benito Barbó.
Tesorero: D. Gregorio Marzo.
Contador: D. Buenaventura Marcet.
Secretarios de sesiones: D. Andrés Benito, don Pascual de Luna, don Pablo Martí y Freixas, don Nicéforo Velasco, don José Barceló, don Leandro Cervera, don Félix Muñoz y don Juan Jofre.

Negociado de la prensa: D. Francisco Fernández Brea y don José Rueda.

A propuesta del Sr. Sugráñez, se acordó un voto de gracias para el Comité de organización y propaganda por su acierto en los trabajos de organización de la Asemblea.

Ocupados sus correspondientes puestos por los Sres. designados para constituir la Mesa definitiva, el presidente señor Galán, de la Escuela de Zaragoza, pronuncia un sentido discurso de gracia, y modestamente dice que carece de méritos para el honor que se le confiere, habiendo asambleístas tan notables como el Sr. Arderius.

Unicamente, dice, puedo honrarme con este cargo, si con él he sido querido premiar con creces los muchos trabajos que con todo el entusiasmo de mi vida he realizado en favor de nuestra profesión.

Una gran ovación le fue tributada al Sr. Galán, al final de su discurso.

A continuación usó de la palabra el Sr. Molina. Su discurso, inspirado en el gran amor que siempre tuvo por la Veterinaria, produjo honda emoción en el auditorio, sobre todo cuando requirió a todos para que una vez terminada la odiosa guerra actual, se celebre en España el XI Congreso internacional de Veterinaria, y sea nuestra patria donde mueran los rencoros de los veterinarios europeos que hoy luchan en los campos de batalla.
El admirable discurso, acaso el mejor de cuantos ha hecho el Sr. Molina, fué premiado con una ovación estremecedora.

El ponente Sr. Gordón dio lectura al tema «Unión Nacional». Como salida de la pluma de este formidable propagandista, el tema está hecho con insuperable maestría. Dice que no encuentra todavía capacitados a los veterinarios españoles para realizar esta obra magna con probabilidades de buen éxito, y propone que se aplique por un año la constitución de la Unión Nacional Veterinaria, durante el cual se hará la labor preparatoria que propone en cinco de las diez bases que remotan su trabajo.

Abierta discusión sobre el tema, hablan los Srs. Molina, Coderque (P), Portero, Medina (V) y Rofy algunos señores más.

Por una mala interpretación quiso reducirse la discusión a si era o no conveniente la colegiación forzosa y el señor Gordón, aclarando los conceptos puso las cosas en su puntual y definió lo que suponía la colegiación voluntaria y forzosa.

El ilustre orador fue interrumpido en distintos periodos de su discurso por los aplausos de los asambleístas.

Se aprobó lo propuesto por el ponente.

Segunda sesión. El Presidente Sr. Galán, declara abierta la sesión y leida el acta de la anterior se procede a su aprobación por unanimidad.

El ponente D. Ricardo González Marco da lectura a su trabajo «Modificaciones al Reglamento de epizootias y pago por el Estado a los Inspectores Municipales de Higiene y Sanidad pecuarias».

Toman parte en la discusión de este importante asunto los Srs. Molina, Medina (V), Coderque, Armendariz, Trigo, Martí, Moraleda, Egaña, Pastor, Respaldiza, López Guerra y otros asambleístas.

Con algunas modificaciones se aprueban las conclusiones de esta memoria.

Tercera sesión. Se celebra el mismo día que la precedente a las cuatro de la tarde.

Preside el Sr. Galán y una vez leída y aprobada la acta de la sesión anterior, el veterinario militar Sr. Sobreviela,
da lectura a su ponencia referente a «Provisión de ganado para el Ejército». Es un trabajo muy bien hecho, que pone de manifiesto la competencia del autor.

En la discusión toman parte los Sres. Pérez, Sánchez, Galán, Molina, Medina, Rueda, Saldaña y Ramírez.

Cua ta sesión. Da comenzó el día 24 por la mañana bajo la presidencia del señor Galán. Con las formalidades de rúbrica se aprueba el acta de la anterior.

Esta sesión comienza por la lectura y discusión del tema «La Dirección de los Mataderos» de que es autor el señor Sanz Egaña.

La mayor parte de los asambleístas están conformes con el concienzudo trabajo del Sr. Egaña, y únicamente le com parten los Srs. Rueda, Padilla y Bosch.

La conclusión de la Ponencia es aprobada por aclamación.

En esta sesión también usa de la palabra el Sr. García Neira para leer su ponencia que versa acerca del «Seguro sobre decomisos en los mataderos».

Es discutida la ponencia, no las conclusiones por el señor Sanz Egaña.

El Sr. Neira contesta al Sr. Egaña y procura aclarar las dudas de este señor.

El Sr. Danés propone que pase la ponencia al Ministerio de Fomento.

Por último, aceptando lo propuesto por el Sr. Egaña, se modifica la conclusión primera que se aprueba, como así mismo el resto.

Quinta sesión. Comenzó a las cuatro y media de la tarde bajo la presidencia del Sr. Gordon.

Después de leer el Sr. Secretario, sendos telegramas de los ministros de la Guerra y Gobernación, agradecieron que se les invitara a la sesión de clausura y prometiendo asistir si sus ocupaciones se lo permitiesen, se concede la palabra a D. Manuel Medina.

Este distinguido veterinario militar lee su tema «Docto rado en Veterinaria» que es muy interesante.

Discuten las conclusiones, los señores Medina (M), Ga-
lán, Ramírez, Respaldiza, Pallí, Vilalta, Aguinaga, Mazanella y Castro.

Se aprueban todas las conclusiones.

Sexta sesión. La Preside el señor Galán y se trata en ella del tema «Inspección y Reglamentación del servicio de leches.»

Los ponentes en obsequio a la brevedad no leen más que las conclusiones.

Debatien este tema los señores Danés, Roselle, Moyano, Trigo, Vilalta, Cayetano López, Arderius y otros asambleístas y antes de terminar la discusión se retira, para modificarla, la segunda conclusión.

La presidencia concedes la palabra a D. J sé Rueda, para que lea su tema titulado «La Estrella Roja», asunto de Veterinaria militar muy interesante, que acaban grandes agradecimientos cuando el ponente termina su lectura. El Sr. Medina (M) apoya lo dicho por el señor Rueda y añade la conclusión de que se conceda al Cuerpo de Veterinaria Militar un Reglamento de campaña y se le dote de personal y de material necesarios.

Antes el Sr. Aguinaga pidió a la Asamblea que se aprobara por aclamación lo propuesto por el Sr. Rueda.

Son aprobadas las conclusiones.

Séptima sesión. Se abrió a las dos de la tarde. En ella don Juan Rof Codina leyó una de las ponencias más interesantes de la Asamblea, titulada «Abastecimiento de carnes».

La competencia indiscutible del Sr. Rof en estos asuntos y el modo insuperable con que expuso el tema, tuvo como remate la aprobación unánime de la Asamblea.

En esta misma sesión, el muy elocuente propagandista veterinario D. Félix Gordón, improvisó un discurso, como todos los suyos, admirable, haciendo su historia y lo que es sensible, manifestó su propósito de retirarse de la vida activa de apostol de la clase.

Con religioso silencio se escuchó esta peroración que varias veces y al final fue aplaudidísima.

Octava sesión. Fué presidida por el Excmo. señor don Julio Fournier representante del Ministro de Instrucción
pública. Se leyeron las proposiciones aceptadas por la Comisión y las conclusiones de todas las ponencias. A continuación el señor Fournier pronunció un magnífico discurso ofreciéndose a la clase veterinaria a la que reconoció su importancia, prometiendo ocuparse de cuanto merezca la atención de la Asamblea.

Le contestó D. Félix Gordón pidiendo la reforma del artículo 12.

Ambos oradores fueron merecidamente ovacionados.

Sesión de clausura. Asistieron los mismos representantes oficiales que a la de inauguración y tan numeroso público que el salón de actos de la Facultad de Medicina estaba completamente lleno.

Después del reparto de los premios de la Asamblea pronunció D. Demetrio Galán un muy elocuente discurso glosando los acuerdos tomados en las precedentes sesiones. A este discurso contestó el representante del Rey invitando a los veterinarios al trabajo, para lograr sus nobles fines y prometió elevar al Gobierno las peticiones de la IV Asamblea Nacional Veterinaria, que en aquel momento y en nombre del Augusto Soberano clausuraba.

A las sesiones de inauguración y de clausura, asistieron importantes representaciones científicas entre las que recordamos: Academia de Higiene de Cataluña, Colegio de Médicos, asociación M. farmacéutica de San Cosme y Damían, Universidad, Cuerpo Médico Municipal, Reales Academias de Ciencias y de Medicina, Consejo Superior de Fomento. Colegio de Farmacéuticos, Facultad de Medicina, Academia Médico-Homeopática, Instituto Médico Farmacéutico, Revista de Medicina y Cirugía. Sociedad Protectora de Animales y Plantas, Jefe de Veterinaria Militar, Decanato de Veterinaria, Escuelas de Zaragoza, León y Santiso, Federación Veterinaria Aragonesa y muchos Colegios Provinciales. Se recibieron infinitas adherencias telegráficas de Autoridades, Corporaciones y comproversos.
Conclusiones aprobadas

TEMA I.—Unión nacional

1. La Asamblea reconoce de urgente necesidad y conveniencia de una Asociación Nacional Veterinaria, con el triple carácter profesional, económico y científico; pero siendo indispensable para evitar el fracaso de este organismo, despertar entre los veterinarios el espíritu de asociación, actualmente poco manifiesto, acuerda diferir para octubre de 1918 la creación de esta gran colectividad, con objeto de compensar durante este año de interregno una vigorosa campaña de agitación y convencimiento por todas las provincias españolas.

2. Para que esta campaña sea métódica y fructífera lo primero que hace falta es que se formen Colegios oficiales en todas las provincias en que actualmente no existan, una vez hecho lo cual deberán nombrarse en el seno de cada Colegio una comisión provincial de propaganda constituida por los veterinarios más jóvenes y entusiastas, quienes tendrán la misión de realizar cuantos actos estimen convenientes (conferencias, circulares, etc.) para conseguir la colegiación de todos o la gran mayoría de los veterinarios de la provincia, a los cuales inculcarán la idea de la conveniencia de formar una Asociación Nacional Veterinaria.

3. Entre los meses de mayo y agosto de 1918 se celebrará en toda España Asambleas provinciales veterinarias, que tendrán por objeto lo siguiente:

a) Hacer un recuento exacto del número de colegiados para saber la cantidad de individuos que cada provincia puede ofrecer a la Asociación Nacional Veterinaria.

b) Fijar la cuota anual que los veterinarios adheridos deben satisfacer por el concepto de colegiación provincial, cuya cuota no excederá nunca de cinco pesetas, porque una vez constituída la Asociación Nacional, los colegios provinciales no tendrán que atender a otros gastos que los originados por las cuestiones de puro trámite.

c) Nombrar la Junta directiva del Colegio, cuyo presidente será considerado como delegado provincial nato de la Asociación Nacional Veterinaria.

d) Acordar el nombramiento de un veterinario cobrador en cada distrito, el cual se encargará de hacer efectivas las cuotas por concepto de colegiación provincial y de Asociación Nacional, de los compañeros adheridos que en el distrito residen, cuyas cuotas girará el tesorero del Colegio para que éste, a su vez, gire al de la Asociación Nacional la parte correspondiente, siendo de cargo del Colegio provincial los gastos que estos giros originen, y

e) estudiar con todo interés este proyecto de bases para la cons-
titución de una Asociación Nacional Veterinaria. A cuyo efecto convendría que antes se hubiera nombrado una Comisión encargada de hacerlo. Y proponer a aquellas adhesiones, supresiones y modificaciones que se crean necesarias, hasta redactar el proyecto de bases que por acuerdo de la Junta general ha de presentar en su día el presidente del Colegio como manifestación del deseo de los veterinarios establecidos en la provincia que representan.

4. En el mes de octubre de 1918 se celebrará en Madrid una Asamblea de presidentes de todos los Colegios provinciales veterinarios de España, quienes llevarán escritas las conclusiones aprobadas en las Asambleas de que se ocupa la base tercera, con objeto de procurar armonizarlas todas y acordar el proyecto definitivo de Asociación Nacional Veterinaria, siendo indispensable que de esta Asamblea salga ya redactado el Reglamento por el que ha de regirse dicha Asociación, la cual quedará legalmente constituida el día 1.º de enero de 1919.

5. Durante los meses de noviembre y diciembre de 1918 se encargarán los Colegios provinciales de recaudar las cuotas que en la Asamblea de delegados se acuerden por concepto de ingreso en la Asociación Nacional Veterinaria y como primera anualidad de asociados, cuyas cuotas se girarán al tesoro de dicha Asociación Nacional antes de finalizar el mes de diciembre, con el fin de que, en primero de enero de 1919 se pueda disponer de ellas para los fines sociales.

TEMA II.—Modificación al reglamento de epizootias

1.º A fin de que la misión del Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias sea eficaz en las ferias y mercados, debería obligarse a que tengan efecto en parajes adecuados, cerrados o cercados y en condiciones higiénicas.

2. Los laboratorios bacteriológicos que actualmente deben estar bajo la dirección del Inspector provincial o del de la aduana donde radique con objeto de que el servicio no sufra alteración y pueda hacerse en ellos una labor constante y provechosa, deberán estar a cargo de otro Inspector del mismo cuerpo, ingresado por oposición, que únicamente se dedique a los trabajos de investigación diagnostica de las enfermedades de los ganados.

3. La Asamblea solicitará de los Poderes públicos que se forme el escalamón del Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias provincial y de puertos y fronteras con las categorías administrativas correspondientes y creando por lo menos una plaza de subinspector que sustituya al inspector general en ausencias y enfermedades, destinando al negociado correspondiente los auxiliares que se consideren precisos.

4. Los Inspectores municipales de Higiene y Sanidad pecuarias
estarán encargados de un libro que se denominará «Registro Pecuario», donde anotarán con su reseña correspondiente, nombre del propietario, etc., etc.; todos los animales de la especie caballar, mular, asnal, bovino, lanar y de cerda, existentes en su término municipal.

En dicho libro también se anotarán las vicisitudes porque pase el animal anotado, como venta, muerte, etc.

Todos los dueños de animales tendrán la obligación ineludible de inscribir los animales que tengan en su poder de la clase indicada, siendo castigado el que deje de cumplir este requisito.

Pago por el Estado a los Inspectores municipales de Higiene y Sanidad pecuarias.

1. Los Inspectores municipales de Higiene y Sanidad pecuarias formarán escala por orden de categorías, conforme a la clasificación de cada Inspector y Colegio provinciales haga de su provincia, y para no lesionar ni gravar el Erario público, ni las cargas municipales, el Estado se incorporará a intervenir los fondos que hoy destinan los municipios a las atenciones de Higiene y Sanidad pecuaria.

2. Como las cantidades que hoy destinan los municipios a estas atenciones son pequeñas y no permiten remunerar debidamente a estos funcionarios, y a fin de recaudar fondos para que puedan decorosamente ser atendidos, se recabará del Gobierno la creación de la póliza sanitaria obligatoria para todos los documentos sanitarios y para los de compra-venta de animales.

Procede que la IV Asamblea Nacional Veterinaria pida a los Poderes públicos la implantación de la franquicia postal para toda la documentación oficial referente al servicio sanitario veterinario y de epizoootias si los dignos Inspectores municipales han de llenar cumplidamente la importantísima misión que les confía la vigente legislación sanitaria y pecuaria en bien de los intereses sanitarios y ganaderos del país.

TEMA III.—La dirección de los mataderos

La Asamblea solicitará del Ministerio de la Gobernación decreto, que en lo sucesivo todos los mataderos públicos, se pongan bajo la vigilancia de un Director Veterinario como jefe de todos los servicios y delegado de la autoridad municipal.

El cargo de Director será compatible con el de Inspector de carnes y demás misiones encomendadas a los veterinarios titulares con esto se facilita a los pequeños municipios el cumplimiento de este precepto.

TEMA IV.—Doctorado en veterinaria

1. La elevación a estudios de Facultad de los que constituyen
la actual carrera de veterinaria con sustitución del título de Veterinario por los de Licenciado y Doctor en Ciencias Pecuarias, en Medicina Zoológica y Zootecnia, u otra denominación que parezca más apropiada, es una legítima aspiración cuyo logro representaría un avance decisivo hacia la conquista de la consideración social de que la clase es merecedora por su elevada e importante misión y por el alto nivel científico de sus individuos.

2. La institución del Doctorado en Veterinaria no puede quedar reducida a una reforma superficial, sin más consecuencia que un simple cambio de nombre, sino que ha de entrañar una profunda modificación de los procedimientos de enseñanza, que de a esta un carácter eminentemente práctico y una verdadera revolución en el ejercicio de las funciones profesionales, de modo que, en correspondencia a los sacrificios precisos para la posesión del título asegurado a Licenciados y Doctores, los medios materiales necesarios para vivir decorosamente sin descendente a ocupaciones impropias de verdaderos hombres de ciencia.

3. La condición esencial de esta transcendental y progresiva reforma es separar de nuestra carrera el herradura, declarándole de libre ejercicio, sin que los títulos de Licenciado y Doctor concedan ningún privilegio de excepción para la practica del referido oficio sino que antes al contrario, incapaciten para ejercerle.

4. A las Asambleas veterinarias que sucesivamente se celebren, corresponderán apreciar cuando es llegado el momento oportuno para establecer esta reforma, haciéndose cuya consecuencia deben orientarse desde luego todos nuestros esfuerzos.

TEMA V. —Estrella roja

1. Reconocimiento oficial por el Estado de la Asociación Cívico-Militar «La Estrella Roja» para la asistencia de los animales en los campos de batalla.


3. Que el Gobierno español de acuerdo con el de los demás países adheridos a la Convención, propóngase en el próximo Congreso de la Paz, la neutralización del personal de Veterinaria Militar y de la «Estrella Roja» así como sus ambulancias y edificios.

4. Que se sustituya el actual emblema del Cuerpo de Veterinaria Militar por otro, cuyo motivo sea una estrella roja de cinco puntas.

5. Declarar de urgente necesidad que se dote al Cuerpo de Veterinaria Militar de un Reglamento de Campaña de que hoy carece y una organización adecuada de su personal auxiliar.

TEMA VI. —Provisión de ganados para el ejército

1. La provisión al Ejército tanto de ganado de trabajo como de
abasto, debe hacerse siempre, en paz y en guerra, con productos de la ganadería nacional, por ser un medio a la vez que poderoso para aumentar la riqueza del país imprescindible para la defensa de la patria.

2. Siendo suficiente la población caballar española para cubrir las necesidades del ejército en tiempo de paz, pero no bastando en tiempo de guerra es de urgente necesidad que por el Ministerio de la Guerra, como principal consumidor y encargado de la dirección de esta industria, se fomente por todos los medios la producción de caballos, hasta convertir a España, ya que la naturaleza de su suelo y de su clima lo permiten, en nación exportadora en vez de importadora.

3. Siendo las compras de ganado que el ejército efectúa, punto de capital importancia en el fomento de la producción caballar, por el Ministerio de la Guerra se debe tener en cuenta:

a) Que no conviniendo, por distintas causas, a los ganaderos de las diferentes regiones vender sus productos a la misma edad, el ejército debe adquirirlos desde el destete a los siete años, a la edad que a los criadores convenga (de los cuatro años en adelante y domados) y si son potros, recriarlos después en los centros que en sustitución de las actuales remontas se creen conforme reclamen sus aptitudes y según cuáles sean las condiciones nosológicas de las zonas en que aquellos centros se establezcan.

b) Que sería muy importante para la industria caballar y altamente beneficioso para los intereses del ejército y de los ganaderos, que las comisiones de compra actuasen durante todo el año, acudiendo a las ferias de importancia que se celebren en todas las provincias, sin dejar de visitar ninguna de éstas por escasa que sea su producción de caballos, compran lo principalmente a los ganaderos productores.

c) Que para evitar que las comisiones de compras se encuentren en condiciones de inferioridad, para efectuar sus compras, respecto del elemento civil se les debe concesionar cierta autonomía, por depender de multitud de circunstancias, en ocasiones tortuosa, el precio de los productos en el mercado.

4. Por el Ministro de la Guerra deben concederse premios de importancia para todos los concursos y exposiciones de ganado caballar, primas de conservación a los sementaques y yeguas de vien- tre particulares que lo merezcan; primas a los dueños de potros vendidos al Estado y que después fuesen empleados como sementa- ques; deben subvencionarse las carreras de caballos, lisas o de obstáculos y principalmente al trot; y gestionar de las compañías de ferrocarriles la concesión de tarifas económicas para el transporte de los caballos que concurran a los mercados, ferias y concursos.

5. Siendo fundamental el papel que en la cría caballar desem-
peñan los depósitos y paradas de caballos sementa\-les; a ellos debe
dedicarse preferentemente la atención, no consintiendo, que en las
paradas particulares cubran los caballos que, previamente, no ha-
yan sido aprobados y autorizados; concediendo a los Inspectores
de Higiene pecuaria y los veterinarios militares la intervención
zootécnica de que hoy carecen y persiguiendo sin descanso las pa-
ra\-das clandestinas.

En los depósitos de sementales debe aumentarse al propio tiem-
po que el número de caballos; la consignación para adquirirlos, de
modo que pueda lograrse la compra de ejemplares selectos con des-
tino a las yeguadas militares y a cubrir las yeguas particulares
que reúnan excepcionales condiciones. También debe aumentarse
el personal veterinario, durante la época de monta para que todas
las paradas puedan ser inspeccionadas con breves intervalos de
tiempo.

6. Mientras la producción mulata en España sea de una ne-
cesidad, indiscutible y absoluta, el Estado, para que esta in-
dustria no perjudique a la caballar, debe favorecer la cría de los asnos
de gran alzada y fomentar la producción del burdégano, estable-
ciendo sección de ca\-alles sementales, dedicados a este fin. Así tam-
bien los depósitos de sementales deberían dotarse de unos cuan-
tos gara\-ñones excelentes para cubrir las yeguas que, después de un
determinado número de saltos quedasen vacías del caballo.

7. Con objeto de que todo el personal que interviene en los
servicios de cría caballar, posea los conocimientos técnicos necesar-
rios y evitar así los cambios de criterio que tan perjudiciales han
sido a esta industria debe concederse al CUERPO VETERINA-
ARIO MILITAR la intervención que por razón de sus especiales co-
nocimientos le corresponden, encomendándoles la dirección técnica
de los servicios de Cría Caballar y Remonta.

8. Para conseguir una mayor economía en la adquisición de
carne, para el soldado y al propio tiempo, la más absoluta garan-
tía en la salubridad de las mismas, deben crearse carnicerías mili-
tares a cargo del Cuerpo de Veterinaria Militar, dotándolas de los
elementos necesarios para que funcionen en campaña con toda la
amplitud que estos servicios requieren.

9. Siendo las estadísticas pecuarias de una absoluta necesidad y
el Cuerpo de Inspectores de Higiene pecuaria, el único que posee
medios eficaces para conocer con exactitud y poco coste, el ganado
existente en España y como, además no son suficientes las esta-
dísticas numéricas sino que se precisan éticas y de aptitudes, este
Cuerpo, con el de Veterinaria Militar, deben ser los encargados de
hacer las que el ejército necesite.

10. En previsión de que las necesidades de una campaña obli-
gasen a adquirir en el extranjero ganado para proveer al ejército,
el Ministerio de la Guerra debe enviar comisiones a estudiar la ganadería de las naciones que en caso tal podrían surtirnos.

TEMA VII.—Seguro sobre decomisos en los mataderos

1. El seguro contra el decomiso de los animales en los mataderos es el complemento de una buena inspección sanitaria.

2. Este seguro dafía de los intereses del ganado y garantiza el cumplimiento de las leyes sanitarias en lo que a inspección de carnes se refiere, dejando en completa libertad al veterinario para proceder al secuestro de las reses sin temor de lesionar intereses particulares.

3. Este seguro debía ser dependiente del Estado, pero dadas las dificultades que se presentarían a su implantación demandadas en gran parte de la deficiente manera como funciona en la actualidad, los mataderos sería más práctico al principio hacerlo depender de los municipios y siendo obligatorio en absoluto para todos los de la nación.

4. Para el mejor funcionamiento del seguro solo se permitirá el sacrificio de reses en los mataderos en que exista inspección veterinaria dotada de los elementos indispensables para practicarla.

TEMA VIII.—Inspección y reglamentación del servicio de leches.

1. La Asamblea acuerda pedir a los Poderes públicos una legislación especial para la higiene de las leches.

2. Las bases fundamentales para este reglamento son las siguientes.
   a) Higiene de las hembras destinadas a la producción láctea.
   b) Higiene de los locales.
   c) Obstáculo, manipulaciones, personales y envases.
   d) Transportes.
   e) Lecherías o depósitos de venta.

3. Inspección de la leche.

4. Fomento de laboratorios destinados a este fin.

5. La Asamblea recuerda a los veterinarios el derecho que los asiste a ser incorporados en los precitados laboratorios según disposiciones vigentes y les recomienda recaben inmediatamente de sus respectivos municipios el cumplimiento de las mismas.

TEMA IX.—Abastecimiento de Carnes.

1. El número de reses de matadero que sostiene actualmente España es insuficiente para abastecer la nación, si bien se registra desde hoce pocos años en la ganadería de abasto un aumento satisfactorio que es conveniente favorecer e impulsar.

2. La cantidad y calidad de carnes de abasto, que aporta la ganadería española al consumo, es sumamente variable, sumándose a la escasez, su poco poder nutritivo, por lo que constituye una
gran necesidad proteger la producción de ganado selecto de carnicería a fin de aumentar la cantidad y calidad de alimento de tanta importancia en la vida de pueblos modernos.

3. La explotación y comercio de ganados de abastos se practica en España, por sistemas de cría anacrónicos; por deficiencia de cultura ganadera; epizootias que destruyen los rebaños y mediante prácticas mercantiles poco racionales que ocasionan pérdidas muy considerables.

4. La mejora del abastecimiento de carnes en España debe fundamentarse en las bases siguientes:

A) Formación de estadísticas pecuarias con amplitud, que comprendan la clasificación de cada especie por edades, sistemas de cría, raza, grado, perfeccionamiento y rendimiento medio, recomendándose la confección de estas estadísticas al servicio nacional de Higiene y Sanidad pecuarias por sus especiales conocimientos y relación directa con los ganaderos.

B) En la modificación de los sistemas de cría del ganado de abasto desde los aspectos siguientes:

a) Desaparición de la cría de ganado en libertad.

b) Rotación y cultivo de las grandes dehesas y vías pecuarias, a fin de que disminuya el ganado de lidía y el trashumante, aumentando el de labor y estante.

c) Disminución del barbecho, propagando el cultivo de leguminosas forrajeras con abonos fosfatados, para aumentar y mejorar la ganadería estante y el vacuno de labor de las tierras a secano.

d) Selección de reproductoras, reglamentación de paradas de las reses de abasto, empleo de abonos químicos en los prados, mejora de cultivos forrajeros, creación de asociaciones ganaderas y empleo de piensos concentrados, para impulsar el desarrollo de la ganadería de la pequeña propiedad y aumentar la de razas mejoradas que vivan en estabulación.

C) Aumento de la cultura del ganadero por todos los procedimientos factibles, dedicando especial atención a la enseñanza, de los hijos de los campesinos, inculcándoles conocimientos de industria animal, estableciendo siempre que sea factible durante el invierno cursillos de ganadería en las escuelas públicas rurales a cargo de los Inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias que se prestan a tan patriótico cometido.

D) Evitando las bajas de ganado de abastos que por muerte producen anualmente las epizootias estableciendo la vacunación obligatoria contra las más difundidas en España, para lo cual debe interesarse del Ministerio de Fomento la creación de un Laboratorio especial, elaborador de vacunas para las necesidades de la ganadería nacional.

E) Gestionar que el Ministerio de la Gobernación imponga •
todos los ayuntamientos donde se celebren ferias en que predominie el ganado de abastos, la obligación de instalar básculas para la contratación del peso vivo y la de crear una información comercial para que los ganaderos puedan conocer los precios y existencias en los principales mercados consumidores.

F) Interesar del Ministerio de Fomento, que en las ferias donde se establezca la contratación al peso vivo se imponga la obligación de actuar de Juez árbitro el Inspector municipal de Higiene y Sanidad pecuarias, creándose mediante el servicio provincial y el central una información de cotizaciones en la renta y existencias de ganado de abasto y dándolas a conocer mediante un Boletín especial.

G) Apoyar que se instaure en España la conducción de gados en camiones-automóviles para grandes recorridos; que se establezcan mataderos industriales en las regiones productoras y el comercio nacional de carnes frigoríficas, para evitar las mermas de peso que experimentan las reses de abasto cuando se las transporte en vivo ha mataderos muy lejanos.

H) Que se solicite se designe en todos los mataderos, una nave o parte de ella provista de todos los elementos necesarios de matanza para que los ganaderos que lo deseen puedan sacrificar por su cuenta las reses de su propiedad incluso despacharlas al detall.

I) Que la venta de carnes en canal se haga justipreciando todas las partes de la res y no solamente los canales, deduciéndose después los impuestos y gravámenes.

J) Que no se tolere ninguna contratación en que no se emplee el sistema métrico-decimal, los puntos, ni el uso de gavetas abusivas.

K) Que se solicite la publicación de un Reglamento de Mataderos para toda España con arreglo a los progresos de la ciencia y en relación con la legislación vigente.

L) Que se unifiquen las tarifas de matanzas, impuesto sanitario y gravámenes que pesan sobre la carne en España, no consintiendo el Estado que sean un medio de ingreso poderoso de los municipios a expensas del público consumidor y del desarrollo de la ganadería.

5. Conceptuados los concursos de ganado como el medio de fomento de la ganadería más eficaz, procede recabar del Ministerio de Fomento se consigne en los próximos presupuestos un millón de pesetas para celebrar certámenes de dicha clase en todas las comarcas ganaderas de España, dada la imperiosa necesidad de impulsar rápidamente la producción nacional, especialmente la de reses de abasto.

6. Para que la ganadería española disponga de los medios de desarrollo indispensable a su engrandecimiento debe gestionarse al
promulgación de una Ley de Fomento Pecuario en la que se establezcan las bases para la regeneración de la industria ganadera y organización de todos los servicios, enseñanzas y elementos de mejora, de conformidad con lo acordado por la Federación Catalano-Balear en el Congreso de Mahón del presente año.

Vistas y Recepciones

Se celebró a las seis de la tarde del 21 de Octubre, en el local del Colegio, y los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido «lunch».

Cuando empezaba esta recepción, se presentó inesperadamente el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona quien nos honró con un discurso elocuenteísimo, muy veterinario, que entusiasmó a la concurridencia.

El Comité obsequió a S. E. I. con pastas y champagne. Esta simpática fiesta familiar fue suspendida en señal de duelo, porque cuando se estaba celebrando, llegó la infausta noticia de haber fallecido el presidente del Colegio D. Antonio Darder Llimona, compañero muy culto, prestigioso y digno. Descanse en paz.

El día 26 por la tarde, invitados por los doctores Pí y Suñer y Cervera, visitaron los asambleístas el Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina. D. Cayetano López, inspector de Higiene Pecnaria de Barcelona, presentó a los asambleístas; y el Dr. Pí, presidente de la Sociedad de Biología y director del Laboratorio visitado, tuvo frases amables para los visitantes, a los que manifestó su honor, por ser discípulo de un veterinario, de Turró.

Dos horas largas duró esta agradable visita, quedando todos muy agradecidos a las infinitas atenciones dispensadas por los Sres. Pí y Suñer, Cervera y López.

El mismo día por la noche se efectuó en el Ayuntamiento la recepción anunciada en honor de los asambleístas.

En la escalera del edificio, adornada con grandes macetas, daban guardia de honor, vestidos de gran gala, los individuos del Cuerpo de la Guardia Municipal.

La fiesta se celebró en el histórico Salón de Ciento, ex-
hornado con exquisito gusto, y profusamente iluminado. Un quinteto amenizaba el acto.

A las diez y cuarto presentóse en el Salón el Excelentísimo Sr. Alcalde, acompañado del cabildo municipal, vestidos de etiqueta, que también vestían muchos de los concurrentes, y contrastaba la severidad de esta indumentaria con los vistosos uniformes de los inspectores de Higiene Pecuaria y de los militares, y las elegantes toilettes de las damas.

A una señal convenida, un enjambre de camareros invadió la sala, portadores de bandejas, con emparedados, bocadillos y copas de champagne.

Fué una fiesta que perdurará en la memoria de los asambleístas, digna del Ayuntamiento de Barcelona, cuya ex- pléndidez fué insuperable.

Cerca de las doce comenzó el desfile, y muchos asambleístas, invitados por el decano de los veterinarios municipales de la Ciudad Condal, Dr. Sabater, visitaron el famoso Círculo del Liceo.

El día 27 por la tarde visitaron los asambleístas el Laboratorio Municipal que dirige el Sr. Turró, el cual enseñó todas las dependencias, e hizo curiosas experiencias de anafilaxis en el cobayo.

Por la noche se celebró en el salón de actos del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, la conferencia de don Ramón Turró, referente a «Defensas orgánicas».

Como remate de la Asamblea, tuvo lugar en el restaurante del Parque, un banquete de 150 cubiertos, tal que concurrieron muchas señoras.

Ocuparon la presidencia, el gobernador civil Sr. Sanz Escartín, el Sr. Galán, el ilustre Dr. Martínez Vargas, el teniente de alcalde Sr. Puig y Alfonso, el concejal Sr. Mesa, el inspector provincial de Sanidad Sr. Trallero, D. Eusebio Molina, D. Pedro Moyano y otros.

Antes de terminar el acto, entró en el comedor el señor Turró, que fue recibido con una salva de aplausos.

A la hora de los brindis, los pronunciaron muy elocuentes los Srs. Gordón, Galán, Molina, Puig y Alfonso y el Go-
bernador, alabando la labor de la Asamblea, cuyas conclu-
siones serán realizadas pronto.

Además, los asambleístas hicieron excursiones que re-
sultaron agradabilísimas a Monserrat, a la Granja Torre
Molinas, Granja Vieja, Real Escuela Oficial de avicultura
y otras.

Discurso pronunciado por D. Ramón Turró
en la sesión de apertura de la VI Asamblea Nacional Veterinaria de Barcelona

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

SEÑORES:

No acierto a comprender la razón de que se me haya des-
ignado, a mí que tan poco sé de Veterinaria, para usar de
la palabra en esta solemnidad inaugural. Sea por lo que
fuere, como no rehuyo nunca el cumplimiento de un deber
impuesto, acepté el cargo como un grande honor, y hoy,
que vengo a cumplirlo, ante ese concurso numeroso y se-
lecto de asambleístas que desde todas las regiones de Es-
pañacudió al llamamiento de la Junta organizadora, me
enorgullezco de ser yo, el último de la clase, el encargado
de daros la bienvenida y saludaros efusiva y cordialmente.
Y así lo hago en nombre de la Junta organizadora y en nom-
bre de toda la Clase Veterinaria de Cataluña que en su ho-
gar os recibe, nó como huéspedes, sino como hermanos
con quienes desea partir acerca los más vitales asuntos
de la gran familia Veterinaria española a que pertenecemos
todos, los de allá y los de acá. Desearía que esa salutación,
dirigida a los presentes, fuese oída también de los ausentes
que no pudieron venir a compartir nuestras tareas. En ellos
como en nosotros, palpita el mismo anhelo de renovación
y enaltecimiento de la clase. Cuanto aquí se discuta y se
formule, ya en la esfera científica, ya en el orden profesio-
nal, en ellos despertará ecos de profunda simpática adhe-
sión por ser uno mismo el espíritu que en ellos alienta y a-
lienta en nosotros. La verdad es que aquí estamos todos,
los ausentes y los presentes; nuestra Asamblea es una com-
munión nacional.
Hablemos, pues, de nuestros asuntos, formulemos nues-
tro programa, digamos honradamente lo que queremos, lo
que nos proponemos conseguir con esas Asambleas mag-
nas que venimos celebrando de unos años a esta parte y de
las cuales la que hoy inauguramos es ya la cuarta.
El objetivo principal que nos mueve a reunirnos, ora en
una, ora en otra de las principales ciudades de España, no
es otro que el de elevar nuestro nivel cultural. Sagrada
consideramos la defensa de los derechos de la profesión;
más con ser tan justa y tan humana está defensa, no nos
preocupa tanto como el problema de nuestra cultura. Unán-
imamente sentimos la necesidad de subir a una mayor al-
tura, y hemos subido mucho en cortos años: a una compre-
ndemos que la Veterinaria española debe romper los
viejos moldes y abrirse al ambiente nuevo de la ciencia
moderna que así se parece a la antigua albertería como la
química a la nigromancia de la alquimia. Ese nobilísimo
ideal debemos conseguirlo por el propio esfuerzo. El an-
heló interior de renovación que agita a la clase Veterina-
ria, agita también a otras clases de la sociedad española.
En la entraña viva de la nación germinal una concepción
nueva de la vida. Tarde y con daño hemos venido a des-
cubrir que un pueblo no puede rezagarse impunemente en
la marcha general del progreso humano; que el pueblo que
se asía y no respira en el mismo ambiente en que los de-
más respiran y no sabe lo mismo que ellos saben, se coloca
en condiciones de inferioridad, y sabido es de todos el des-
tino que la historia reserva a los pueblos inferiores.
El sentimiento de esa inferioridad quizás ninguna clase de
la sociedad española lo siente tan vivo como la clase Vete-
riraria. Tenemos conciencia de que estamos lejos todavía
de desempeñar en la comunidad social el papel que nos co-
rresponde. De ahí el afán de capacitarnos por el estudio y
el trabajo. Esto explica el éxito creciente de esas grandes
revistas profesionales que en España vienen publicándose
de unos años a esta parte, admiración de propios y extra-
ños, que por su valía intrínseca se han ganado el intercambio universal. Compárese la seriedad y la amplitud de miras con que son redactadas estas grandes publicaciones, la abundancia de sus trabajos originales, el espacio que en ellas se reserva a la versión de todo cuanto en el extranjero vio la luz, con las publicaciones de otros tiempos, y se verá hasta qué punto ha mejorado el nutrimiento intelectual de nuestra clase. Esto explica también el afán que nos mueve a congregarnos a menudo con ser esto tan difícil y costoso. Deseamos mancomunar los esfuerzos dispersos y crear una resultante que levante a la clase de la abyección en que vivió mientras creía que la Veterinaria moderna sigue siendo la antigua albeitería, y la verdad es que lo vamos consiguiendo. Así damos fe de vida ante el país que no tiene una idea muy clara de la misión altísima que las sociedades modernas confieren a nuestra profesión y damos fe de vida ante los poderes públicos induciéndoles a emprender reformas, fecundas para la vida de la nación, en las que nadie soñaba en otros tiempos.

Con ese empeño por norte insensiblemente nos vamos alejando del misérreo estado en que vivíamos y nos inunda el espíritu aquella satisfacción interior de que habla la ordenanza militar. Nos sentimos más fuertes y más dignos a medida que aerécentamos nuestro patrimonio cultural, y aún cuando pase en buena parte desapercibida la labor improba que venimos realizando y gravitén sobre nuestra profesión, Cenicienta de todas las profesiones, los prejuicios y preocupaciones de otros tiempos, nos complace pensar en las soledades de nuestra conciencia que no las merecemos ya.

Difícilmente se va abriendo camino en la pena de tanto prejuicio y tanta preocupación el trabajo de regeneración que venimos realizando en el silencio y en la obscuridad, ambiente propicio a la práctica de las grandes virtudes. Más, aún cuando sintamos el desvío con que se nos mira, nos colma de satisfacción el hecho de que ya apunten en nuestro país quienes reconozcan que la Veterinaria es un factor esencialísimo para la regeneración del patrimonio na-
ciernal, un factor indiscutible para la vida de la nación. Justa o injustamente podrá desconfiarse de la valía del Veterinario, bajo la obcección de que continúa siendo el albeitar de antaño; pero debemos felicitarnos de que aparezcan en nuestro país ilustraciones superiores, abiertas a la luz de una ciencia nueva que tanto ha contribuido a la transformación de las naciones más poderosas de la tierra, que proclamen que hay que contar con la Veterinaria practicada a la moderna o tal como es hoy, para rehacer nuestra hacienda pecuaria y para salvaguardarla de asolamientos epizoóticos y hay que contar con ella para la implantación de las industrias derivadas hoy expirantes en manos de un grosero empirismo; al reconocer esta verdad se ha dicho que si no hay en España Veterinaria, precisa crearla. Sobremanera nos place que así se piense y se diga aunque nos duele en el alma el desconocimiento del nuevo ideal que en nosotros germina. El problema de la Veterinaria en España es un problema vital y de urgencia; es también un problema de patria. La vida de un pueblo depende como la vida de una familia, de su patrimonio, y el patrimonio verdadero de España no he de deciros dónde está: en su suelo, en el aire que orea su vegetación, en el sol que la fecunda. Y si esto es así, yo os preguntó: ¿concebís una agricultura próspera sin la cría y la recría de abundante ganado? Y quién ha de dirigirse y formar esa cría y esa recría, quién ha de garantizar su conservación en los tiempos que corremos más que a ciencia Veterinaria? Un príncipe altísimo, el Vizconde de Eza, tuvo la visión clarísima de este magnifico problema al formularlo con palabra lapidaria en estos términos: sin riqueza no hay patria; sin agricultura no hay riqueza; sin ganadería no hay agricultura, y sin Veterinaria no hay ganadería.

Sin temor, pues, de incurrir en vanos verbalismos, que ya no convencen a nadie, bien podemos afirmar que el ideal que perseguimos y nos impulsa a atesorar un mayor caudal de esa ciencia viva que ha enriquecido a tantos pueblos, es el más noble y el más santo de los ideales: el ideal de patria. Y es por esto que nos afanamos en instruirnos, a-
prendiendo lo que no nos enseñaba la antigua albeitería, para suministrar a nuestro pueblo nuevos elementos de vida que mejoren su hacienda, porque si bien es verdad que hay pueblos que mueren a mano airada, también lo es que los hay que mueren de consunción por agotarse sus medios de vida, y ese trágico fin no sería digno de nuestra historia. Todos debemos contribuir, cada cual en su esfera, a robustecer los resortes interiores que crean riqueza y con ella bienestar. La riqueza es a la nación, lo que la nutrición al individuo. Una nación puede informarse hoy en ideales diferentes y aún contrapuestos a los que ayer la informaron; pero a través de esas mudanzas, hay en ella algo de básico y permanente, algo intangible que no muere más que en la nación misma, pero pasa entonces a manos extrañas; aquello de que vive y perpetúa la raza a través de los siglos. Vosotros me direís si el patrimonio pecuario de España es lo que debiera ser y si hay o no necesidad de levantarlo; vosotros me direís si es posible levantarlo sin destruir la albeitería y crear una Veterinaria apta y concienzuda de la misión que le compete desempeñar, y reconocidas estas verdades, convendremos todos en que el problema de la Veterinaria en España, es pura y sencillamente un problema de patria. Con manumirtornos del vergonzoso pecado de albeitería y adquirir las aptitudes científicas suficientes para el mejoramiento de la hacienda pecuaria y prestar a la Higiene pública los inacalculables servicios que la Veterinaria moderna presta a las naciones progresivas, no habríamos conseguido gran cosa, si no nos esforzásemos en cambiar radicalmente la opinión que en nuestro país se tiene de la Veterinaria, sin distinción de clase, salvando siempre honrosísimas excepciones. En este punto vivimos en España en el pleno siglo XVIII. Lo mismo las clases cultas que las incultas, no se han enterado todavía de lo que ha ocurrido en el mundo durante el siglo XIX respecto de nuestra profesión; y, con la mayor buena fe, se sigue creyendo que el Veterinario de hoy sigue siendo el a beitar de ayer, de quien no cabe esperar otros servicios que el curateamiento más o menos intervenido por toda suerte de intrusos de los animales domés-
ticos y el herraje de las caballerías. De ahí que esa profesión sea considerada socialmente como inferior y al que la ejerce, como un mixto de curandero chalán y herrador que la tradición legó.

A principios del siglo XIX se encontraban los médicos en España en una situación más precaria todavía de la que se encuentra en la actualidad la clase Veterinaria. Los documentos sacados a la luz por el doctísimo Catedrático de la Universidad de Granada, Dr. Escribá, ponen de manifiesto las vejaciones inauditas de que eran objeto, sobre todo en el centro de España, médicos y cirujanos. Ni unos ni otros podían gozar de los derechos de vecindad ni figurar en los ayuntamientos. Las contratas de que vivían eran retribuidas pésimamente, a pesar de obligarles a un trabajo penosoísimo; de ellas quedan todavía rastros en algunos partidos rurales. Las cátedras estaban vinculadas; lo estaban también los destinos palaciegos. Levanta un hervor de indignación en toda alma generosa la desconsideración social de que era objeto la clase médica en aquellas fechas relativamente próximas... Mas ella se levantó de la abyección en que vivía, conquistando en la sociedad el puesto que le es debido, y en ello contribuyó, de una parte, el sentimiento de la propia valía, y de otra, el espíritu de renovación que trajo la Revolución francesa en la vida de los pueblos. Ese espíritu de renovación, si ha sacudido a la clase Veterinaria, despertando en ella el anhelo de una mayor cultura, no ha llegado, desgraciadamente, hasta las clases directoras de la sociedad española, ni ha trascendido a la masa social. Ellas no se percataron, por lo general, de que la ciencia Veterinaria, desde mediados del siglo XIX, venía experimentando la misma evolución que había experimentado la Mecánica a partir de Galileo, la Física con Newton y la Biología con los grandes anatómicos del Renacimiento y los que le siguieron y la implantación del método experimental.

Como la ciencia experimental ha transformado al mundo, al cambiar radicalmente las condiciones económicas en que vivían los pueblos, así la ciencia Veterinaria, siguiendo por
el mismo camino en que aquélla avanza, y evolucionando en la misma forma, abrió veneros de riqueza, ocultos hasta entonces, al fijar las leyes a que obedece la cría y la reclusión del ganado, las leyes a que obedece el mejoramiento de las razas, al reducir a un problema mecánico el problema de su alimentación, al descubrir los medios de prevenir las devastaciones epizoóticas, al reducir, en suma, el problema de la riqueza pecuaria a un simple problema industrial. Nuestras clases directoras (y dicho sea sin ofensa de nadie) no se percataron de esa inmensa, de esa enorme evolución de la Veterinaria en el siglo próximo pasado, y mientras España siguió explotando su patrimonio pecuario con los procedimientos de la antigua albeitería, cuantas naciones se aprovecharon de los progresos de la nueva ciencia, vivieron crecer el suyo de una manera exuberante, y mientras España no supo crear las múltiples industrias derivadas del incremento de tanta riqueza, aquéllas hallaron en ellas minas de oro inagotables. Y así ha ocurrido, señores, que mientras nosotros casi no nos hemos movido de donde estábamos, aquéllas han subido por encima de nuestras cabezas más y más cada día, y así hemos quedado como en el fondo de un pozo, del que nos será muy difícil salir. ¿Por qué ha sucedido esto? Porque el país y sus clases directivas no han sabido transformar el albeitar en Veterinario; porque no ven todavía con claridad, que más allá del albeitar, el progreso de estos últimos tiempos, ha creado un hombre nuevo que es al albeitar lo que es el Ingeniero moderno al capataz de los esclavos romanos en la explotación de una mina de cobre o de hierro.

Mientras el albeitar no dispuso más que de un caudal de conocimientos empíricos de una eficacia práctica siempre azarosa y discutible, cualquiera que los hubiere adquirido a su vez por su experiencia personal podía con él hombreadarse de igual a igual; no es separaba más que un título oficial y un título es un papel sin valor cuando no garantiza la posesión de una ciencia superior; de ahí que con título y sin título, el albeitar no fuese más que lo que era en realidad y se resignase con su suerte, ya que la sociedad no
vive en ficciones. Más el día que el Veterinario, debidamente asesorado por un caudal de ciencia que ni en sueños vislumbró el albéitar, pudo presentarse ante el ganadero aterrado por un estrago epizoótico y decirle, yó sé como puedo preservar tus rebaños de la devastación carbuncosa, porque conozco la causa de esta enfermedad y la manera de prevenirla sus efectos; yo sé como se ha de proceder para salvar tus piasas del mal rojo y aún curarlos en los atacados; yo sé como puedes prevenir el aborto epizoótico de tus vacas; el muermo de tus cuadras; cómo debes proceder para liberar tus corrales del cólera aviar o de la diñeria, aquel día, ante el salvador de su riqueza. comprendió que mediaba entre el albéitar que había conocido y que todo se lo explicaba muy de corrido y llanamente por los aires deletéreos, por la humedad o la influencia de la luna, y el hombre lastrado que se le aparecía bajo la forma de una Providencia, una diferencia análoga a la que media entre el que expende un farmaco sin conocerlo más que de nombre y el químico que sabe elaborarlo. «Tu valor, pudo decirle al primero, no va más allá del caballo que salvas de la vaca que malpare cuando aciertas; más el tuyo, pudo decirle al segundo, crece en la misma medida del valor de la hacienda que salvas y es por esto que reconozco en ti una superioridad que no puedo reconocer en el otro».

Con garantizar, y con el mejor de los seguros, el capital pecuario se acrecienta su valor por manera formidable y así observamos que aumenta desmesuradamente con rapidez en todas las naciones que aplicaron ávidamente tan prodigiosos descubrimientos. No lo doblaron; lo quintuplicaron y algunas de ellas lo decuplicaron. Yo os recordaré, solo por vía de apunte, que en 1871 la República francesa al hacer el inventario del desastre, se halló con tres millones escasos de cabezas de ganado vacuno y en 1893 se hallaba ya con catorce millones, con cuyo valor, mal contado, podía cubrir más de la mitad de la indemnización de cinco millares de millones que tuvo que pagar. Como ese ganado hubiese corrido los mismos riesgos inevitables que corría antes cuando el Veterinario francés no era más que un sim-
ple, asistiría; si el poderoso aliento de la escuela pastoriana no hubiese arbitrado con recurso para prevenir la explosión de la peste bacteriana, de carbunclo sintomático, de la septicemia gangrenosa, hubiera sido posible el incremento fabuloso de esa riqueza.

A la vista de tan grandes beneficios, ¿cómo podía el país que los recibía seguir considerando al Veterinario como el mismo titiritero, de otros tiempos, mitad chalán, y mitad herrador, si por sólo este hecho, aparte de otros, esa profesión se hacía por sí misma inestimable? Y si tenemos en cuenta que los que se agruparon en torno de Pasteur, secundando con amor servido su obra inmortal y defendiendo de agresiones incomprensibles de altísimas mentalidades mismas, eran Veterinarios en su mayoría; si recordamos que buena parte de esos descubrimientos fueron debidos a esa cohorte gloriosa de Veterinarios que se llamaron Chauveau, que se llamaron Banley, que se llamaron Arbois, que se llamaron Norcard, Toussaint, Cornevin, Thomas, etc., para no hacerme interminable, ¿cómo dejar de comprender que nuestra profesión fuese elevada en la nación vecina a una más alta jerarquía y se abriesen al Veterinario árbitro de tantas riquezas, todas las puertas, lo mismo en la catedra que en las más altas corporaciones?

¿Cómo asombrarse, de que un Chauveau, por ejemplo, fuese levado a la presidencia del Comité de Salud Pública, la suprema corporación sanitaria de Francia? ¿Qué hombre de sano juicio podía escandalizarse de los nuevos crecidos sueldos que se les señalaban por parte del Estado, y de los Municipios, si al fin y al cabo no era esto más que el reconocimiento de un valor real que a pulso se había ganado?

No he de recordar que la conservación del capital pecuario por las prácticas sanitarias y las aplicaciones de la Bacteriología, es sólo uno de los sectores de la medicina Veterinaria, que, con ser de gran valía, no reviste mayor importancia, sin embargo, que esa fuente copiosa e inagotable de riqueza que conocemos con el nombre genérico de Zootecnia. Si la Higiene Veterinaria, que tanto estuvo condensada con la Higiene Humana, trata de evitar los riesgos
eventuales que corre el capital pecuario, la Zootecnia trata de crearlo según planes metódicos sabiamente inducidos de una investigación rigurosamente científica. En realidad, esta es la verdadera ciencia del Veterinario; con ella se creó una nueva profesión y con ella se dignificó. Para la selección, cría y recría del ganado y para su alimentación, no existió en los tiempos de la antigua albeitería más que un vago ciego empirismo perpetuado por una tradición más o menos sana e viciosa según las comarcas; mas el día que las reglas pudieron transformarse en leyes, el día que los problemas zootécnicos pudieron formularse con la misma estabilidad y fijeza con que se formulan los problemas mecánicos, el Veterinario cambió de profesión. Ya no fue el titular empírico que no desbrozaba los hechos de las prácticas supersticiosas en que venían envueltos, fue quien valoró los hechos y trató de explicarlos con criterio científico. A partir de ese momento la albeitería muere y nace la ciencia Veterinaria, como el día en que Lavoisier estatuyó la balanza como el medio de valorar las transformaciones de la materia. Muere la alquimia y nace la química. Es un método nuevo, una nueva visión de los hechos, otra manera de comprenderlos y estudiarlos, lo que crea la ciencia Veterinaria.

La primera nación que se apercibió de esas nuevas orientaciones desde sus primeros vagidos, fue Inglaterra. Poseedores los grandes lores de aquel país de vastísimas comarcas y habitados a vivir en su hacienda, siempre tuvieron a grande orgullo poseer las razas más especializadas y puras de todo género de ganado. Esa afición vino reca- yendo en las indígenas desde antiguo; pero luego fueron aclimatadas las exóticas; un buen número de las que aquí se han extinguido renacieron en Inglaterra. Pronto comprendieron los hombres ilustres de aquel país el ínimo provecho que a la nación podría reportar la nueva ciencia y como para ello precisaba cultivarla y la albeitería estaba allí punto más punto menos como estaba aquí, resolvieron crear una nueva profesión. Al efecto, sobre un pie eśencialmente práctico, instituyeron los Colegios de Veterina-
ría, no como dependencias del Estado, sino bajo el patro-
nato de treinta y dos lores presididos por el Príncipe de
Gales, y como el título que en ellos se otorgaba, concluyó
los estudios, fue considerado como un signo de distinción
que podía ostentararse con orgullo, llenaron las aulas de esos
Colegios, buena parte de la nobleza inglesa, oficiales de la
milicia y, en general, personas significadas o que aspiraban
a serlo. Y así es como se crearon en Inglaterra los "gent-
leman farmer". Y como una vez abierto el camino siguió
considerándose por el pueblo inglés la profesión de Vete-
ninaria como profesión de señores, hoy se da el caso en In-
glaterra de que al médico se le llama médico a secas, al in-
geniero, ingeniero, al abogado, abogado, pero al Veterina-
rio, sea noble o plebeyo, se le llama siempre el señor Ve-
terinario.
Ved, pues, como la Veterinaria inglesa no fue a la mon-
tana para redimirse del pecado de albeitería como en la es-
pañola; fue la montaña la que vino a ella y la dignificó. La
nobleza inglesa, por tantos títulos ilustres, entendió que la
Veterinaria, con las nuevas orientaciones que tomando al
abrirse al ambiente fecundo de la ciencia moderna, podía
constituir un factor importantísimo de la riqueza nacional.
Y acertó en su sabia previsión y Dios bendijo su obra en
lo porvenir. Ofendería vuestra ilustración si os hablé de
como está la Veterinaria en Inglaterra de sus servicios ins-
superables en Higiene Pecuaria, de su magna oficina de
Industria Animal, de sus centros docentes y de investiga-
ción, de la pléyade de Veterinarios ilustres que de ellos sa-
lieron, de la ciencia que han creado. Así empiezan y así
acaban, las cosas cuando un sano patriotismo las impulsa.
Todas las naciones que son europeas por algo más que
por su situación geográfica, evolucionaron como evolucionó
Francia e Inglaterra. En todas ellas dejó de considerarse
la profesión Veterinaria como una profesión inferior. No es
que se la hayan erigido en clase privilegiada ni siquiera en
predilecta. Nada de esto; nadie aspira a tanto. Es que la so-
cieda ha comprendido que es un factor valiosísimo para la
 prosperidad del país y le otorga lo que se merece. Si hu-
biera quedado embrutecida en su antiguo estado, seguiría relegada a la humildísima esfera en que se movió en otro tiempo; mas como se ha impuesto como uno de los elementos necesarios para la vida de las naciones, como sus emolumentos han crecido en armonía con la importancia de sus servicios, como han salido de su seno eminentias científicas respetadas de todos, la evolución natural de las cosas rodeó a la Veterinaria de un prestigio en que no pudo soñar la vieja albeitería. Por lo mismo, yo no os he de hablar de la consideración de que goza en Suiza y en Holanda, ni os he de decir cómo Cavour la levantó en Italia ni del orgullo con que ostentan su título los grandes terratenientes de esta nación en sus casas de campo, ni os he de referir cómo subviene Alemania a sus centros de enseñanza y a sus centros de investigación, ni de cómo la Veterinaria va asociada en el último cuarto del siglo pasado, y lo que vá del presente hasta el paréntesis trágico del año catorce, a la mayoría de los grandes descubrimientos en Bacteriología y Fisiología que en ese lapso de tiempo tuvieron lugar. La tarea sería larga y más de larga inútil, ya que es excusado hablar a convencidos. Sólo insistiré en el hecho de que los extranjeros que nos visitan no alcanzan a comprender esa preocupación de nuestro país respecto a la profesión Veterinaria, y si uno trata de haciérselo comprender, como ellos ya tienen olvidado el origen del médico, del Veterinario, del farmacéutico, del picapleitos, de todas o la mayor parte de las profesiones liberales, tenidas por plebeyas o viles en otros tiempos, no entienden lo que se les explica y acaban por creer, no que la profesión tenga estigma, sino que los que la practican son hombres con estigma moral. Viven tan distanciados del criterio que aquí priva acerca de este punto como reliquia de un pasado que no se ha borrado todavía, que o no se hacen cargo del prejuicio de nuestra sociedad o lo interpretan torcidamente. En ocasión en que corrió por la Prensa la noticia de que Hindenburg era Veterinario, le hablaba a un químico alemán que me honró con su visita, del asombro que aquí había causado la nueva, y mi interlocutor, que no compren-
dió porque había de causarlo, me contestó con la mayor naturalidad: más Generales Veterinarios hay en el ejército inglés que en el alemán.

El daño que acarreará a nuestro pueblo un prejuicio sermonejante es irreparable mientras ese prejuicio no se desvanezca y será obra de patriotismo añadir todos los esfuerzos para combatirlo entre las clases cultivadas por el ridículo y entre las humildes por la persuasión, como fue una altísima obra de patriotismo la llevada a cabo por Virgili y Gimbernat respecto a la redención de la clase médica española. No hay que deplorar en silencio estado tan afrentoso; hay que reaccionar por estímulos de patriotismo muy hondo y muy sentido proclamando en voz alta, donde quiera que la ocasión se presente, que los que marcan la Veterinaria con estigma de inferioridad, ese estigma lo llevan ellos en la frente por vivir incrustados en pleno siglo XVIII.

Y ahora permitidme concluir por donde debiera haber empezado. Me cupo el honor de llevar la voz de la Asamblea en esta solemnidad inaugural, y al rendir un testimonio de ferviente gratitud al representante del Gobierno de S. M. el Rey, por la honrana que nos dispensó al presidirnos, mi voz no es más que el eco del sentir unánime de los asambleístas. De todos es bien conocida la excelsa mentalidad de V. E.; nadie entre nosotros duela de que la fibra más viva de su alma es neta y genuinamente española, y esto nos anima a impetrar de V. E., que se penetre de las aspiraciones de la clase Veterinaria, del ideal que la mueve y las lleve a las altas esferas del Estado, donde nosotros, los humildes, no tenemos fácil acceso. Desde luego, reconocemos la mente que, a pesar del ambiente hostil que nos rodea, emanan de estas esferas, reformas que encierran la clase. Una de ellas, quizás la más trascendental de todas, ha sido la creación del Cuerpo de Inspectores Pecuarios, bien recibida del país, aplaudida de cuantos en España se han percatado de la importancia excepcional que en nuestros tiempos reviste la Higiene Veterinaria. Mas con ser tan lisible esa nueva institución, con inspirarse en un gran sentido de la realidad y llenar una necesidad, no ha
 dado al país todo el provecho que debiera reportarle por no haberse complementado esa obra bienhechora con la creación de granjas, donde pudieran practicamente desarrollarse los estudios zootécnicos, y con la creación de centros de experimentación donde los Inspectores pudieran especializarse y echar así los cimientos de una ciencia nacional que nos falta. Así se formó en otros países, así podía también fundarse en España. Ese anhelo, señor, no es ilusorio. Lo que padecemos es nostalga de grandezas pasadas, no vemos otro camino para renovarlas, que el de reincorporarnos a la obra de la cultura mundial. Hay espíritus excépticos que dudan de la actitud de la mentalidad española para tal empresa; mas la prueba está hecha y experimentalmente se ha demostrado que la mentalidad española subsiste vigorosa en la raza, como haya quien la despierte. Apareció esporádicamente en nuestro país un Calleja, mi venerado maestro, y esto ha bastado para que en su alrededor, y bajo su amparo, se formase una escuela que en el mundo de la ciencia ocupa un lugar preeminente.

Ya no es solo el glorioso maestro el que induce las revistas extranjeras con sus descubrimientos y absorbe la atención de los centros de investigación en este ramo del saber humano; lo son también los Achucarro, los Tello, los Río Ortega, la nueva falange que va naciendo de las extranas de un pueblo, al cual sólo se otorgaba la aptitud para las artes. Pues esas docenas de docenas de histólogos, que van brotando al conjunto del maestro incomparable, empezaron modestamente su noviciado científico tan modestamente, como lo empezarían los Inspectores pecuarios, si contasen con los medios de que hablaba a V. E. anteriormente. Su obra en lo porvenir no sería ciencia pura como la de aquellos, sería de ciencia productora, de ciencia práctica, y la verdad es, señor, que tanta falta nos hace la una como la otra. No es esto el sueño de un viejo que ya se va y quiere para su patria lo que no han de ver sus ojos; es una cosa factible y hacedera. Con enviar la Junta de Pensiones, la institución más sana y más robusta que se ha creado en España, para el fomento de su cultura, unos cuantos Veterina-
rios selectos al extranjero a instruirse en técnicas que sólo conocen imperfectamente, esa Junta haría para la Veterinaria española la buena obra que hizo Cajal para la Histología. La historia bendeciría esa obra, como bendecimos todos la de Cajal.

Nuestras súplicas van todavía más allá. El profesorado de nuestras escuelas cuentas con hombres exímos que se ven condenados a ejercer el apostolado de la enseñanza de una manera puramente verbal, por estar indotados sus servicios prácticos. En ellas existe la fragua y en el yunque de los ominosos tiempos de la albeitería; pero no existen laboratorios ni clínicas, ni prácticas zootécnicas; subsisten como las dejó, poco más, poco menos, el buen rey que las creó. Nuestra ciencia señor, como toda ciencia esencialmente práctica, no entra por los oídos, sino por los ojos que ven, por las manos que elabran, y por ser así, al formular el sentir unánime de la Asamblea, impetramos de V. E. lleven nuestra voz hasta los altos poderes del Estado, por ser esta voz el clamor de los abandonados.

La Asamblea agradece también, y no menos vivamente, a todas las Autoridades y a todas las Corporaciones que con su presencia han contribuido al mayor esplendor de esta sesión inaugural. No es una mera palabra de fría cortesía la que por mi boca os dirige; es algo más sentido, más íntimo, algo que brota de lo hondo al sentirnos honrados por una deferencia que nos enaltece.

Y como la inmensa mayoría de los asambleístas se acoge hoy a la hospitalidad de Barcelona, y una expléndida representación de su Excmo. Ayuntamiento la recibe con amor y presta con libera idad ubérrima su amparo a la obra que venimos a realizar, de hombres bien nacidos es dar público testimonio de nuestra profunda gratitud a la Corporación Municipal y a su dignísimo Alcalde Presidente. Nuestra satisfacción es tanto más efusiva, cuanto que de todos es bien sabido que la organización de los servicios veterinarios de esa gran urbe y la consideración que se guarda a los profesores que los desempeñan pueden ser presentados como modelo a la gran mayoría de las municipalidades españolas.
Y esto nos enorgullece a todos, porque a todos nos levanta y engrandece.—**He dicho.**

**A los inspectores municipales de Higiene y Sanidad pecuarias de esta provincia**

Habiendo observado que algunos inspectores municipales, para dar cumplimiento a la Circular publicada en el Boletín Oficial, con fecha 16 del mes pasado, toman los datos estadísticos de la ganadería amillarada por el Ayuntamiento; llamo su atención, a fin de que prescinden de dichas cifras y envíen las que resulten de un recuento o cálculo, lo más aproximado posible, del ganado que se mantenga en el término. Conviene hacerlo así, para que la base de la clasificación sea exacta, y no abriguen el temor de que puedan causar perjuicios, porque esta información no tiene más transcendencia que servir de base al Inspector provincial, perjudicándose las inspecciones municipales si no consignan todas las ganaderías que residen en el término respectivo.

Los que hayan enviado la estadística tomada del amillamiento, deben apresurarse a enviar otra rectificada.

**El inspector provincial.**

**VICTORIANO LÓPEZ**

**Importante para la Clase**

Entre los trabajos presentados en la «IV Asamblea Nacional Veterinaria, ocupa lugar preeminente el «Discurso presidencial de la sesión de apertura», pronunciado por el sabio veterinario Doctor D. Ramón Turor, en el que de una manera magistral se expone el valor de nuestra ciencia, su importancia en el engranamiento de las naciones y las ansias de la clase veterinaria española para desempeñar la sagrada función a que tiene derecho para contribuir a la salvación de la Patria.

En dicho discurso, se ensalza en forma muy honrosa la labor realizada por el «Cuerpo Nacional de Inspectores de Higiene y Sanidad pecuarias», concepto que debemos agradecer a tan ilustre
bacteriólogo, y que estimamos debe darse a conocer a la opinión española.

Tan notable documento, no debe ser saborizado solamente por la clase, sino que es criterio unánime de cuantos lo conocen, que debe difundirse con profusión por toda España, especialmente entre todos los gobernantes y cuantos ejercen profesiones librales, a fin de que varíen el concepto erróneo que tienen formado del alcance y misión de la ciencia veterinaria.

Nuestro pensamiento es, que conviene hacer una tirada de cien mil ejemplares del Discurso del Dr. Turro, costeada entre todos los «Inspectores de Higiene y Sanidad puebleras» de España y que cada uno se encargue de distribuir entre sus amistades políticas y particulares los folletos que adquiera, y a conseguirlo va la presente carta-circular.

La casa editorial García Barral, de sobra conocida de la clase, ha calculado en diez pesetas el coste de cien ejemplares y dos pesetas el de veinte. Todos los Inspectores que estén conformes con la idea, pueden enviar, antes de fin de mes, por Giro postal al «Inspector provincial de Higiene y Sanidad puebleras» respectivo, desde dos pesetas en adelante, expresando los ejemplares que desean recibir. Los Inspectores provinciales, con la amabilidad y diligencia que les caracteriza, harán el favor de enviarlo por Giro postal el dinero que reciban y trasladarme las relaciones de pedidos, a fin de remitirles el número de ejemplares por que se sien

En espera de que la clase dará una prueba de su vitalidad, obligando a ampliar la tirada que se proyecta, rindiendo así homenaje a la prestigiosa personalidad del Dr. Turro, cuyo nombre tanto ha honrado la «IV Asamblea Nacional Veterinaria», les anticipa las más expresivas gracios su compañero afuera. s. s. Q. E. S. M. ,

JUAN ROY COBINA

NOTA.—Por cada dos pesetas se enviarán diez ejemplares, o sea a razón de diez pesetas el ciento, encargando a que cada compañero adquiera, por lo menos cincuenta folletos, a fin de que pueda hacerse la edición con buen papel y, a ser posible, con lujo.

HACIENDO JUSTICIA

Por el Ministerio de Fomento se ha revocado un acuerdo del Ayuntamiento de Navalvillar de Pela, por el que se separa del cargo de Inspector Municipal de Higiene y Sanidad puebleras a D. Manuel Blazquez. Se funda dicha re-
solución en la inamovilidad establecida por la ley para bien del servicio y en que solo al Ministro de Fomento compe-te la separación, previa formación al expediente, por faltas graves en el cumplimiento de sus obligaciones, según preceptúa el art. 317 del Reglamento para la ejecución de la ley de Epizootías.

Esta Real Orden, es de conformidad con los informes de los Sres. Inspectores general y provincial de Higiene y Sanidad pecuarias, y sienta jurisprudencia por la que la clasc veterinaria está de enhorabuena.

A cumplir, pues, todos con el deber ya que tenemos la garantía de estar defendida la inamovilidad y a demostrar con el servicio que la clase veterinaria está capacitada para la defensa y fomento de la riqueza pecuaria.

A nuestros anunciantes y suscriptores

Al entrar en máquina las formas de las planas de anuncios sufrieron una importante avería, por lo que rogamos a nuestros anunciantes nos perdonen esta falta involunta-ría que procuraremos compensar con creces en lo sucesi-vo, así como también se restablecerá la normalidad en la salida de la Revista, para lo cual volverá a editarse en sus primitivos talleres tipográficos.

Aprovechamos a la vez, gustosos esta ocasión para de-sear a todos nuestros clientes y abonados mil prosperida-des en el presente año.
### Tarifa de Precios

#### Herrajes:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Herrajes</th>
<th>Precio por arroba (pesetas)</th>
<th>Precio por arroba (cés. 5)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MULAR...</td>
<td>17 25</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SEMI MULAR</td>
<td>17 35</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SENCILLO</td>
<td>17 50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CABALLAR</td>
<td>17 50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SEMI MULAR</td>
<td>17 50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SENCILLO</td>
<td>17 50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GRUESO</td>
<td>18 15</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SENCILLO</td>
<td>18 45</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Herraduras de charpas cerradas para trilla...</td>
<td>el 100 37</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cazos con una para bueyes...</td>
<td>el 100 37</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Id. sin una id. id.</td>
<td>el 100 29</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Herraduras con arandelas para corregir defectos de aplomo y para herrados a fuego, precios convencionales. Los herrajes se sirven trasformados a quien lo solicite, cargando 0'25 pts. en t.

Clavos marcas CABALLAR y CORONA en paquetes de 5 kilogramos

<table>
<thead>
<tr>
<th>Modelo A o cabeza</th>
<th>Numeros</th>
<th>2</th>
<th>3</th>
<th>4</th>
<th>5</th>
<th>6</th>
<th>7</th>
<th>8</th>
<th>9</th>
<th>10</th>
<th>Francos de empaque</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Pesetas</td>
<td>16'95</td>
<td>16'65</td>
<td>16'10</td>
<td>15'90</td>
<td>15'70</td>
<td>15'65</td>
<td>15'55</td>
<td>15'55</td>
<td>15'55</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Modelo D o cabeza</td>
<td>Numeros</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
<td>6</td>
<td>7</td>
<td>8</td>
<td>9</td>
<td>10</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pesetas</td>
<td>16'55</td>
<td>16'20</td>
<td>16'05</td>
<td>15'95</td>
<td>15'95</td>
<td>15'95</td>
<td>15'95</td>
<td>15'95</td>
<td>15'95</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Para bueyes...: Tipos A B C. Pesetas... 9'20 9'10 8'95

Descuentos para las ventas al contado:

- En pedidos de 1 a 3 cajas el 1 por 100
- 4 a 6 2
- 7 a 10 3

**Observaciones.** Los precios son netos en almacén y al contado. Facilito espuelas, envase capaces para seis arrobas, a UNA PESETA una. Todo expedición servida por terrocarril, devengará 25 cts. por bulto, de acarreo a la estación. Los pedidos que no vengan acompañados de su importe o buenas referencias, serán facturados a reembolso. Al que lo desea girará a su cargo, siendo de su cuenta los gastos del 1 por 100, importe del giro.

Los envíos se hacen por cuenta y riesgo del comprador, y este debe comprobar el n.° de marcas y envases de los bultos antes de retirar la expedición.
Clavos para herrajes
Herraduras marca "CABALLO"
Fabricación esmerada y económica
Federico de Echevarría e Hijos, S. en C.

Depósito en ZAFRA (Bad. Joz).
Antonio E. Lafont